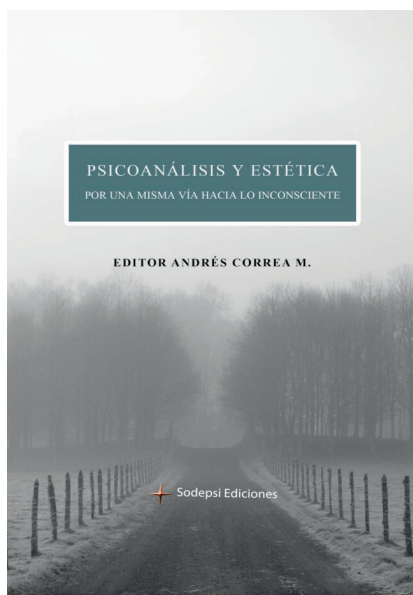


RESEÑA DE LIBROS

Psicoanálisis y estética, por una misma vía hacia lo inconsciente

(Rev APSAN 2021,1(2): 113-116)



Editor : Andrés Correa
Editorial : Sodepsi Ediciones, Santiago de Chile.
Año de publicación: 2019
Número de páginas: 440

Mario Gomberoff

“Psicoanálisis y Estética, por una misma vía hacia lo inconsciente” editado por Andrés Correa es recibido con interés por el psicoanálisis nacional, donde ralean publicaciones como ésta, que aparte de su valor conceptual, tiene más de 400 páginas y tres autores. Correa destaca por lo nutrido de su aporte.

No me habría atrevido a opinar espontáneamente sobre Psicoanálisis y Estética por mi falta de familiaridad con sus conexiones, pero la lectura del libro la facilita y eso permite su comprensión.

Siempre observamos a Freud haciendo esfuerzos para librarse de la atracción

que le producía todo lo artístico, ya que ello lo apartaba de lo que estaba desarrollando en el marco de la ciencia médica: una teoría racional para entender al ser humano que tomara en cuenta lo oculto, el inconsciente; que estuviera inserta en lo somático, y que se acompañara de una técnica terapéutica para tratar las patologías de la mente.

Así nacía el psicoanálisis vilipendiado por su estrecha relación con la sexualidad y que debía ser defendido con mucha energía para que subsistiera. Esto llevó a la creación de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API), institución que creó normas que permanecen hace más de un siglo con poco cambio, que se encargó de la selección de los futuros psicoanalistas, de su formación y del ingreso de los grupos de los distintos países.

Las normas son tan rígidas y conservadoras que la discusión, por ejemplo, para cambiar en la terapia, la obligación de un mínimo de 4 sesiones a la semana, duró decenas de años. Sin embargo, en la misma API, es posible reconocer más de 20 escuelas diferentes que siguen las normas de la institución y que van por caminos paralelos sin explicitar el desacuerdo. Es tan difícil mantenerse dentro de las normas institucionales que en encuestas anónimas, la mayoría de los miembros, reconocen hacer mucha más psicoterapia que psicoanálisis propiamente tal. Esto hace que el interés en entrar a la API disminuya y que se formen grupos fuera de ella que siguen a diversos autores. Se instala una nueva discusión acerca de qué es el psicoanálisis: ciencia, terapia, filosofía, etc.

Mientras todo esto pasa y Freud construye el Psicoanálisis y le escribe a Arthur Schnitzler en 1925, una carta en que se pregunta por qué no ha buscado al dramaturgo para conversar. Se contesta: por vergüenza de encontrarse con su doble. Reconoce su falta de talento pero cree encontrar detrás del resplandor poético, los mismos intereses y resultados que habría considerado como propios.

Su determinismo como su escepticismo que la gente llama pesimismo, su convicción por las verdades del inconsciente y la naturaleza pulsional del ser humano, su disociación de las convenciones culturales, el apego de su pensamiento a la polaridad entre el amor y la muerte. Todo eso me conmovió con una familiaridad siniestra, dice Freud.

O sea estamos en presencia del creador del Psicoanálisis temeroso de su identificación con el artista.

En esta realidad los autores montados en la estética, inician un camino que trata de aclarar la oscuridad y proponen acciones basadas en la intersubjetividad para hacer más consciente el inconsciente, que es la tarea unificadora. Para ello introducen en la atención flotante del terapeuta, la asociación libre que se suma a la antigua y original del paciente. Así tenemos dos asociaciones libres la del paciente y la del terapeuta, lo que naturalmente enriquece el campo ¿Y si pudiéramos un tercer integrante con sus propias asociaciones en esta intersubjetividad conectada? Sabemos que para ser psicoanalista y captar el significado de las asociaciones del paciente con la atención flotante, se recomendaba que entre otras cosas y no solo con este motivo, la neutralidad que nunca fue sino un intento que contribuía a apartar lo que distrajera la atención, enfocada en el paciente. Si a eso agregamos el interés en las asociaciones libres del psicoanalista, acumulamos un volumen de información difícil de manejar solo con la atención flotante. Con mas integrantes tendríamos mayor información pero, de más difícil manejo y seguramente de diversas cualidades que complicarían la comprensión.

Los autores, en el afán de ampliar el panorama no solo usan la intersubjetividad y dentro de ellas la estética, sino también una multitud de otros conceptos y temas para ampliar el conocimiento del paciente. Muchas veces las distintas aplicaciones tienen las mismas explicaciones que se repiten, entendiendo que la meta es la misma: aclarar las sombras, que es el cometido principal del psicoanálisis. La repetición es tan reiterada que muchas veces se citan a sí mismos en diferentes capítulos del mismo libro, lo que se agradece porque se plantean nuevas oportunidades para entender mejor lo que quieren decir.

No sólo usan la estética, el arte en general, sino también otros temas más específicos como la depresión, el *suibokuga* japonés, el jazz, lo ominoso, la fotografía, la pintura, la geometría, lo contradictorio, etc. La lista es muy grande y abarca temas de muy diversos campos que se unifican en su interés de ampliar los marcos psicoanalíticos, aunque a veces lo que hacen es cambiar sus límites definicionales habituales.

No estoy muy seguro si a través de los temas centrales que se están desarrollando llegamos al psicoanálisis, y lo ampliamos, o al revés a través de este último lo hacemos con el primero. Lo más probable es que ocurran las dos cosas y no se crea que criticamos este quehacer. Nos declaramos, aparte de entretenidos, satisfechos de acceder a nuevas maneras de pensar. Lo que corresponde a la creatividad de los autores que uno espera de quienes manejan el psicoanálisis sin restricciones.

Si al leer esta reseña algunos dicen: “este no entiende nada” les doy el mérito de que puede ser que tengan razón. Pero puede ser también que los autores, sin darse cuenta invitan a seguir pensando, a asociar libremente luego de utilizar la atención flotante, que es atención, además de flotante, sobre sus temas, con la misma libertad que ellos ejercen.

Creo que el aporte que los autores hacen es grande y original. Se les felicita de que se hubieran sacado los frenos que los miembros de la API generalmente usan. Dan ganas de preguntarles muchas cosas y que en el futuro escriban sobre ellas, con la seriedad y respaldo que lo hacen en este libro.